

FRAGMENTACIÓN DE LO VISIBLE. PRÁCTICAS ARTÍSTICAS PARA PENSAR LAS IDENTIDADES CON EL CUERPO COMO MEDIO

Yésica Astarloa – Clara Carlón – Sofía Escobedo – Jaro Tirre Grillo –
Silvina Valesini

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

*“El cuerpo es el campo de batalla
en donde se libran todos los combates: los exteriores y los interiores.
Los primeros se manifiestan en los segundos
y viceversa.” (Wehbi, 2015; 41)*

Resumen:

La construcción de los imaginarios sobre los cuerpos y las identidades son atravesadas por cánones naturalizados, estereotipos que limitan la diversidad y que no logran abarcar la compleja trama de lo particular. Los mecanismos que invisibilizan ciertas corporalidades y subjetividades determinan la emergencia de una violencia

o manifiesta.

Entendemos que las prácticas artísticas que abordan estas problemáticas funcionan como herramienta para otorgar visibilidad, reflexionar e incluso transformar estas cristalizaciones. Es por eso que este trabajo presenta y pone en relación dos obras argentinas contemporáneas que abordan la problemática de los cuerpos como espacios políticos donde se materializan estructuras normadas y, a la vez, donde se discuten. Ambas producciones utilizan el fragmento y el vacío como recurso poético, permitiendo a quien interprete, la construcción de un cuerpo desde su propia subjetividad.

Palabras clave

Cuerpo – Identidad – Diversidad - Fragmento – Instalación – Performance

“Hueco, cuenco, cuerpo” (2016)

La performance es una práctica compleja y heterogénea que se afianza en la segunda mitad del siglo XX. A través de un deslizamiento de las fronteras artísticas y disciplinarias en busca de la renovación de materiales, espacios y lenguajes, tiende a nuclear manifestaciones diversas que involucran el arte en vivo, que “enfatan el proceso de creación y conceptualización frente al producto, y que hacen del cuerpo del artista su materia prima”. (ALCAZAR, 2010: 332)

Si bien la representación del cuerpo ha sido un aspecto recurrente en el arte de todos los tiempos, las últimas décadas revelaron un significativo giro en este tipo de percepción del propio cuerpo por parte de los artistas, que lo transformaron en lienzo, marco y plataforma de sus procesos creativos.

En el marco del Festival Audiovisual Lumínica 2016 realizado en Resistencia Chaco, se llevó a cabo *"Hueco, cuenco, cuerpo"*, una performance conformada a partir del diálogo íntimo entre el video, los sonidos y la danza.



Fotografía de la performance *"Hueco, Cuenco, Cuerpo"* (2016), dúo *"Vibre ahí todavía"* (T.Cardamomx y Yaco) + R. Caríssimo.

El espacio de acción de la obra es indeterminado, lo que permite adaptarla tanto a la tipología de la caja italiana como también desarrollarla entre el público. Se reserva un límite para los movimientos de dos metros cuadrados, al que sigue luego un espacio de recorrido recto de aproximadamente cinco metros. La iluminación se conforma por una luz cenital fija ubicada en el primer espacio de acción, y una general producida por las visuales del proyector. Además la utilización de una cámara en mano conectada a una computadora permite articular la filmación en tiempo real, edición y mapping en una pantalla horizontal de cuatro metros de largo por un metro y medio de alto, ubicada a dos metros y medio del suelo. Para el sonido se utilizó un sistema de amplificación con subgraves adecuado al espacio.

El performer lleva dos cuencos amarrados a la cintura con cuerdas de yute que llegan al suelo; cada uno de ellos contiene pintura, blanca y negra, respectivamente; también cuelgan de la cuerda una máscara de plástico transparente y una metalizada.

La proyección del video en loop *"Hueco"*, inaugura la performance: la imagen devela un cuerpo con torso de rasgos masculinos, que toca lentamente su pubis de sexo escondido.

Los sonidos comienzan a invadir el espacio y lo condensan. Una luz en ascenso baña la escena y devela un cuerpo en el suelo, que comienza a erguirse lentamente. A sus pies se descubren los cuencos de barro. Desde la lentitud en el movimiento, este cuerpo se mueve y pinta su rostro de blanco; luego esconde su pecho y pelvis con dos trazos horizontales de pintura negra. Con este gesto niega, genera vacíos y opacidades. Fragmenta esa corporalidad, y al mismo tiempo la reconstruye.

En la pantalla se entremezclan las imágenes en loop con las de la danza, registrada por la cámara en vivo. Se genera de este modo una proyección discontinua del momento capturado, que remarca el proceso de transformación constante que se provoca en el cuerpo.

Esto produce un anclaje entre la imagen simbólica y la realidad de los cuerpos que se corren de una norma binaria, mezclándose en un proceso que escapa al desmaterializarse en luz y en movimiento.

“Fragmentos” (2015)

La instalación *“Fragmentos”* fue emplazada en el vano de una puerta de doble hoja que se abre a un amplio pasillo del primer piso de la sede central de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, en el marco de la muestra de trabajos finales 2015 del Taller Complementario de Cerámica. Se trata de un espacio acotado y de circulación constante, que genera una suerte de cuello de botella, y que propicia una estrategia de montaje que obligaba al transeúnte a confrontar físicamente con la obra.

Hombros y clavículas contruidos en cerámica se ubicaron suspendidos del marco superior de la puerta, a una altura promedio en relación a la escala humana. Esta pieza fue trabajada a partir de un molde de yeso tomado de una mujer. Una vez adquirida la forma, ciertos rasgos definidos por la estructura de los huesos fueron intervenidos y modificados para reforzar sus características. Por debajo, en el piso, se dispusieron fragmentos del mismo material constructivo. En la totalidad de las piezas de *“Fragmentos”* se utilizaron las técnicas de bruñido y ahumado, a través de las cuales se logró reforzar el carácter de destrucción/deconstrucción.

La disposición y materialidad de estas dos partes, permitían fácilmente reconstruir el cuerpo como totalidad: un cuerpo que es a la vez deconstruido por el artista y reconstruido por la mirada del espectador, que completa y hace presente una figura inexistente, pero a la vez presente e imposible de soslayar.



Vista de la instalación *Fragmentos* (2015), de Y. Astarloa

Deconstrucción y reconstrucción como recurso de enunciación

Las dos obras presentadas comparten el fragmento como recurso de enunciación y construcción poética. Tanto las partes concretamente presentes y visibles como las no visibles de cada una interrogan al espectador y le posibilitan construir desde esos fragmentos un todo único, cargado de sentido. En el caso de *Fragmentos* el público que transita los pasillos de la sede académica se ve comprometido a interactuar, a enfrentarse a ese otro cuerpo que material y simbólicamente se interpone en su tránsito cotidiano. Y que de algún modo lo interpela y lo recibe, invitando a completar la obra tanto desde el obligado registro visual como desde un necesario compromiso corporal, que lo integra y logra convertir en obra su propio presente cotidiano.

Por su lado *H.C.C.* nos presenta un cuerpo desnudo, manifestación a la vez elemental y compleja de lo humano, lo permanente, lo que somos todo el tiempo. Pero desde la poética propia de la danza, y desde el refuerzo del lenguaje digital, genera la transposición de ese cuerpo en distintos soportes. Esto permite al espectador desconfigurarlo, pero a su vez, seguir reconociendo ciertas características que se mantienen inalterables. Se abre entonces el espacio para preguntarse ¿Cuándo hay un cuerpo? ¿De quién es ese cuerpo? ¿Qué me muestra y qué no llego a ver?

Como propone el filósofo argentino Eduardo Grüner (2000), ambas obras abarcan un tipo de comunicación que renuncia a la falsa ambición de mostrarse completamente transparente. Como una forma de denuncia, parten de la propuesta de reflexionar en relación al género, replantean los códigos establecidos y profundizan la mirada de lo que percibimos, aun sobre aquello que se nos escapa.

Nelly Richard (2006) sostiene que el arte crítico realiza un abordaje en favor de la subjetivación; para ello ahonda en la diversidad que existe dentro de lo marginal, abriendo un espacio para la manifestación e impidiendo la recaída en estereotipos y generalizaciones. Esta perspectiva resulta de interés para indagar en el hacer de los artistas en las distintas obras: En el caso de *"Fragmentos"* la artista parte de la propuesta de repensar la violencia de género, de cómo los estereotipos del cuerpo cristalizados y naturalizados afectan física y psicológicamente; pero a su vez, de manera paradójica el género se reconstruye como consecuencia de esta misma destrucción. La obra no se agota en el contenido propuesto, ya que trabaja desde el enigma y apela a la participación directa de un espectador que interprete desde su experiencia.



En la performance, el artista busca visibilizar la realidad de los cuerpos que exceden al binarismo sexo-genérico. La representación caótica dada por la multiplicidad de lenguajes en simultáneo intenta mantener la percepción del espectador en movimiento, y mediante esta movilización las representaciones en escena se complementan y contradicen. Esto permite generar ese espacio de incertidumbre del que el espectador se apropiará y, dependiendo de sus competencias, podrá construir su propia trama de sentidos.

Consideraciones finales

A través de las dos obras presentadas, se puede concebir al cuerpo como espacio simbólico y político, ya que implica una elección por parte de quien lo porta entre aceptar que el mundo construya su imagen, o por el contrario desafiarlo; y posicionándose en la disidencia, discutir desde lo personal hacia lo colectivo. De esta manera ambas propuestas se construyen como un espacio de producción artístico-filosófica, ya que, enfrentando la manera en la cual los cuerpos *deben ser*, dan lugar a una transformación en el pensamiento; cuestionando y poniendo de manifiesto la diversificación y las múltiples maneras que lo corporal puede asumir.

En este sentido, también permiten cuestionar a la identidad en sí misma, trascendiendo al género y al cuerpo mismo. Porque en las dos producciones se despoja a esos cuerpos de aquellos rasgos que los catalogan y encasillan; y es esto mismo lo que permite la reconstrucción de un individuo desde su particularidad y subjetividad. Omitiendo u ocultando ciertas partes del cuerpo, a partir de las cuales se tiende a etiquetar en el binarismo de hombre o mujer, los artistas dejan así ante el mundo sólo fragmentos que permitirán que se reconstruya, simplemente, a una persona.

Bibliografía

- ALCAZAR, J. (2010). "Performance y mujeres en Latinoamérica". En CORNAGO, O. (coord.) *Utopías de la proximidad en el contexto de la globalización. La creación escénica en Iberoamérica*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- GARCÍA WEHBI, E. y LEZANO, N. (2015). *Communitas*. Buenos Aires: Planeta
- GRÜNER, E. (2000). "El arte, o la otra comunicación". En *Actas de la 7ª Bienal de La Habana*. Santiago de Cuba.
- RICHARD, N. (2006). "El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad". En MARCHÁN FIZ, S. (comp.) *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Barcelona: Paidós Ibérica,